El profesor Manuel Fraijó y el nacimiento de la Filosofía de la Religión.

El Catedrático de Filosofía de la Religión reflexiona sobre las raíces del pensamiento filosófico sobre el hecho religioso en el mundo occidental

LEANDRO SEQUEIROS. Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinar José de Acosta) lsequeiros42@gmail.com

En un reciente trabajo, ***Así nació la Filosofía de la religión,*** publicado en ***Religión Digital,*** el profesor Manuel Fraijó Nieto (Córdoba, 1941), catedrático de Filosofía de la UNED, reflexiona sobre que circunstancias dieron lugar a la aparición de la Filosofía de la Religión, como reflexión crítica sobre el hecho religioso en el mundo (sobre todo occidental)

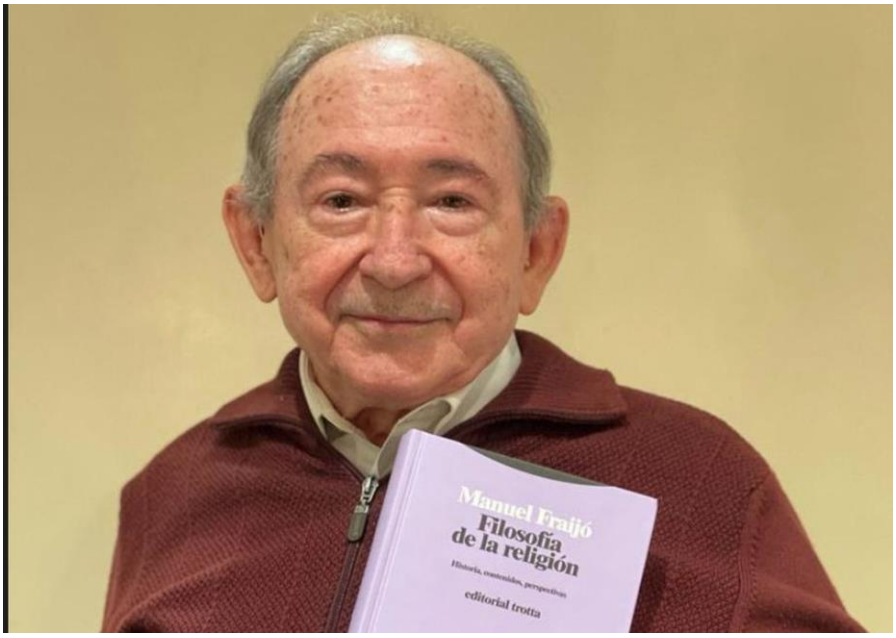
Hace ya cuatro años (mayo 2022), Manuel Fraijó publicó en Editorial Trotta su texto de ***Filosofía de la Religión. Historia, contenidos, perspectivas***. En este texto regresa a las raíces de las circunstancias del debate filosófico, teológico e interdisciplinar sobre lo que en sociología se ha denominado como "la religión".

"El surgir de la Filosofía de la religión"

Como el mismo Fraijó escribe, *"Estas páginas se proponen mencionar acontecimientos y personas que influyeron en el surgir de la Filosofía de la religión. Nos centraremos en cuatro acontecimientos de decisiva importancia en el nacimiento de esta nueva disciplina: el giro antropológico, el descubrimiento de otras religiones, la quiebra del pensamiento dogmático y el debilitamiento de la fe en Dios"*



Y prosigue: *"Estas páginas se proponen mencionar acontecimientos y personas que influyeron en el surgir de la Filosofía de la religión. Nos centraremos en cuatro acontecimientos de decisiva importancia en el nacimiento de esta nueva disciplina: el giro antropológico, el descubrimiento de otras religiones, la quiebra del pensamiento dogmático y el debilitamiento de la fe en Dios. Se trató de sacudidas de hondo calado que alteraron la placidez teológica tradicional y dieron lugar a una forma más convulsa de analizar y vivir el hecho religioso. Donde hasta entonces había prevalecido la "posesión tranquila de la fe" (San Agustín) comenzaron a abrirse camino turbulencias insospechadas. Las serenas respuestas teológicas de antaño pasaron a convertirse en incómodas preguntas sin respuestas plenamente convincentes. Veámoslo".*



Manuel Fraijó

Los cuatro acontecimientos cruciales

Siguiendo la línea argumental de Thomas S. Kuhn (*Estructura de las Revoluciones Científicas*, 1962, y muchas ediciones en todo el mundo) los cambios de paradigma (los cambios de matriz disciplinar, rectificaría él mismo desde 1966) son fenómenos complejos en los que elementos científicos, filosóficos, históricos e incluso religiosos construyen sinergias "revolucionarias" en el campo de los saberes.

En la emergencia de la Filosofía de la religión, hay cuatro acontecimientos (en su sentido filosófico más radical) que confluyen en la emergencia de una nueva matriz disciplinar.

1. El giro antropológico

Para Fraijó, *"**El universo religioso consta, fundamentalmente, de dos polos: Dios y el ser humano, su interlocutor**. Los iniciadores de la Filosofía de la religión (Hume, Kant y Hegel) observaron que tanto la Teología revelada como la Teología natural, ilustres predecesoras de la Filosofía de la religión, solo se ocupaban del primer polo, es decir, de Dios. La Teología*

revelada se remitía abiertamente a la Biblia; la Teología natural se abría tímidamente a la argumentación racional, pero en realidad, su función se limitaba a echar una mano a la teología revelada cuando esta se veía en apuros. En cambio, la nueva criatura, la Filosofía de la religión, se abrirá también al segundo polo: al ser humano".

En el siglo XVIII, en plena Ilustración europea, hombres (no aparecen nombres de mujeres, pero las hubo) de profundo calado humanista hicieron posible este giro. El auténtico padre del giro antropológico fue I. Kant. El proyecto filosófico kantiano – afirma Fraijó - es eminentemente humanista. La revolución kantiana sitúa al ser humano en el centro de todo. En último término, su gran pregunta es: ¿qué es el hombre? Cuestión crucial a la que Kant intenta responder ayudándose de sus tres conocidos interrogantes: qué puedo saber epistemología), qué debo hacer (ética), qué me cabe esperar (religión).

Una mención especial merece G. E. Lessing. Según **Hegel**, vivió en una "insospechada profundidad de espíritu". Según Fraijó, *Lessing sitúa al ser humano en el centro de su pensamiento. Él insiste en que la Biblia no es la religión. Esta relativización de la Biblia le condujo a desdibujar la Teología revelada y la Teología natural. De esta forma, indirectamente, colaboró al nacimiento de la Filosofía de la religión.*

El giro antropológico será ya inseparable de la definición de la Filosofía de la religión.

2. El descubrimiento de otras religiones

Para Fraijó, "*Durante siglos, la religión no constituía problema alguno; existía el problema de Dios, pero no el de la religión. Se consideraba obvio que el cristianismo era la única religión verdadera*".

Max Müller (1813-1900), el iniciador de la moderna ciencia de las religiones, había defendido que quien solo conoce una religión, no conoce ninguna. El teólogo Karl Rahner solía evocar el "escándalo" que supuso para el cristianismo la "noticia" de que existían otras religiones. Es-decía- como cuando la "legítima" (esposa) se entera de que hay otra o, peor aún, otras.

La misión de la Filosofía de la religión – escribe Fraijó -fue otra: reflexionar sobre esta sorprendente pluralidad de credos religiosos. En este sentido, tal vez se podría afirmar que la reflexión sobre los conflictos que el "descubrimiento" de "las otras" religiones ocasionaba pertenece a la esencia de la Filosofía de la religión.

Hegel afirmaba que el cristianismo era la religión absoluta porque era la religión de la libertad y del espíritu. Pero ¿no eran las restantes religiones fuentes de libertad y de espíritu para sus seguidores? ¿no presentaban todas ellas asombrosas semejanzas? Otorgar a una de ellas carácter absoluto ¿no sería un manifiesto ejercicio de etnocentrismo? ¿no se incurría así en lo que se ha llamado "la tiranía del único anillo"? La frase evoca la parábola de los tres anillos, de Lessing. Los tres son tenidos por auténticos, pero no resulta fácil averiguar cuál de ellos es el verdadero anillo del padre.

La parábola se orienta contra todo absolutismo exclusivista. ¿Había razones para ser monoteísta? Y dentro del ámbito monoteísta: ¿por qué de

las tres veces que el mismo Dios ha hablado –judaísmo, cristianismo, islam- solo es definitiva e insuperable la palabra dirigida al cristianismo?

3.La quiebra del pensamiento dogmático

Aunque la ciencia, como conocimiento racional y experimental del universo se inicia con Galileo y Bacon, el siglo XVIII conoce una gran revolución científica con Isaac Newton. El conocimiento científico se emancipa de las explicaciones religiosas del mundo.

Hay que reconocerlo-indica Fraijó -: la Filosofía de la religión solo encontró su espacio propio cuando Europa se liberó de la asfixiante tutela cristiana a la que vivía sometida. Muchos –no solo Kant- despertaron de su sueño dogmático. Empezaron a concebir otros dioses, otros sistemas políticos, otras formas de convivencia, otras formas de interpetar racionalmente la realidad.

Toda esta convulsión subió de tono con la Reforma. Frente a la "plenitud" del universo católico, el protestantismo aparece como un truncamiento radical. El protestantismo ensaya una relación con Dios desprovista de milagros y magia. M. Weber llama a este proceso "desencantamiento del mundo". De esta forma, el mundo del protestante se vuelve muy solitario. Faltan los "consuelos" eclesiales del católico.

Con otras palabras: el único canal de comunicación con Dios que Lutero había respetado-la Biblia- iniciaba un arriesgado viaje hacia la desmitologización. Creció la inquietud, el desasosiego, el miedo a la inseguridad. Solo en aguas tan agitadas pudo nacer la Filosofía de la religión.

Muchos de sus grandes y nobles temas de la razón y de la teología fueron heredados por la naciente Filosofía de la religión. Eso sí: la nueva disciplina los abordó con aire diferente. Se siguió, por supuesto, hablando de Dios y del lacerante problema del mal. Kant y Hegel son buena prueba de ello. Pero hubo una especie de restricción de tutelas.

La Filosofía de la religión nació con una decidida vocación emancipatoria. Los avisos de Kant surtieron efecto. Es sabido que éste alertó contra las minorías de edad culpables. Constató que algunas servidumbres y tutelas se mantenían porque resultaban cómodas. Era, por ejemplo, más cómodo obedecer que pensar.

La Filosofía de la religión tomó buena nota de la "reprimenda" kantiana y, siguiendo sus consejos, se atrevió a hacer "uso público" de la razón. Relativizó así el férreo pensamiento dogmático que la había precedido y se abrió a formas de argumentación más libres, tal vez más rigurosas, y menos autoritarias.

4.El debilitamiento de la fe en Dios tradicional

Hasta los días de la Ilustración europea, la fe en Dios era algo casi familiar. Era un dato más o, si se prefiere, el gran dato. Europa y, por supuesto, España eran aún teocéntricas. Dios no era un problema. A lo sumo

era problemático, angustioso incluso, hallar el rostro misericordioso de Dios. Lutero encarna como pocos el afán desgarrado por encontrar a un Dios que le salve.

No se requiere gran pericia para mostrar que la situación ha cambiado profundamente con la llegada de la ciencia y la tecnología, y el pensamiento racional emancipado de tutelas. En el Occidente del siglo XXI, Dios no parece ser el dato seguro de los viejos tiempos. No lo es, al menos, para un buen número de filósofos y pensadores.

Desde Kant, la referencia a Dios no viene precedida por un "yo sé", sino por un "yo quisiera". "Debí suprimir el saber para hacer lugar a la fe", escribió Kant. Dios, en el mejor de los casos, es un postulado, es decir, una exigencia humilde. La existencia de Dios es un gran deseo, la condición de posibilidad para evitar la fatal quiebra que supondría el desembarco final en la nada.

Sin embargo, - como apunta Fraijó - en el ámbito de la filosofía parece haber triunfado la consigna de **Heidegger**: "silenciar el tema Dios en el ámbito del pensamiento". El autor de *Ser y tiempo* aconsejaba incluso renunciar no sólo a la respuesta, sino hasta a la pregunta misma. "Honramos la teología-sentenció- en cuanto callamos acerca de ella". Es comprensible que Dios corra el mismo destino que la teología.

Dios está conociendo, pues, tiempos de silencio. El debilitamiento de la fe en Él ha favorecido el surgir de la Filosofía de la religión. Por lo demás, no hay que olvidar que, a veces, el silencio puede ser curativo. Incluso un teólogo tan teocéntrico como **P. Tillich** aconsejó, hace ya bastantes décadas, una moratoria de cincuenta años sobre el tema.

Hablamos en general; existen, por supuesto, excepciones, pero se trata de excepciones que sólo nos ofrecieron "discursos interrumpidos" (W. Benjamin) sobre Dios. Todos ellos renunciaron al discurso lineal y bien trabado de las épocas precedentes.

La historia del pensamiento muestra que Dios – concluye Fraijó - se lleva bien con la opcionalidad. Su tratamiento ha conocido los más diversos grados de intensidad afirmativa o negativa. Más aún: dentro del cristianismo deberían gozar de igual legitimidad dos tradiciones: la de los que poseen su fe en paz y confianza (los *beati possidentes)* y la de los que creen, o "creen creer" (J. Vattimo) desde la duda y la inquietud. Estos últimos tendrán en la Filosofía de la religión un buen órgano de expresión.

Incluso un teólogo tan teocéntrico como **W. Pannenberg** ha escrito: *"Según los testimonios bíblicos, la autorrevelación de Dios no se ha realizado de una forma directa, algo así como en la forma de una teofanía, sino indirectamente, a través de las obras de Dios en la historia".*

Somos, pues, invitados a detectar la actuación de Dios en la historia- concluye Fraijó - . Una tarea a todas luces ardua. Habría que ser muy "osado" para atreverse a asignar a Dios determinados acontecimientos intrahistóricos y sustraerle otros. Consciente de esta problemática, Pannenberg concluyó que solo al final de la historia sabremos más. Llegó incluso a escribir: "La revelación no tiene lugar al comienzo, sino al final de

la historia revelante". Todo queda pendiente de un misterioso final con el que la filosofía no sabe muy bien qué hacer.

La Filosofía de la religión también se balancea entre los sueños y la argumentación. Lo hace desde la humildad, el respeto, y siempre con un atisbo de sobrecogimiento. Sobrecogimiento que estos días se acrecienta cuando escuchamos a una víctima de la tragedia ferroviaria de Urda despedirse de los sanitarios que en vano pretendían salvarle la vida con un apenas perceptible "Dios es bueno".